



Reflexiones

ISSN: 1021-1209

reflexiones.fcs@ucr.ac.cr

Universidad de Costa Rica

Costa Rica

Alvarado Boirivant, Jorge
El sector agrícola en el combate de la pobreza rural
Reflexiones, vol. 86, núm. 1, 2007, pp. 167-178
Universidad de Costa Rica
San José, Costa Rica

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=72920534012>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica
Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal
Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

EL SECTOR AGRÍCOLA EN EL COMBATE DE LA POBREZA RURAL

Jorge Alvarado Boirivant*
aboiriva@costarricense.cr

Fecha de recibido: 5 de julio 2006 / Fecha de aceptación: 26 de setiembre 2006

Resumen

Se estima que los pobres de las zonas rurales representan las tres cuartas partes de los mil doscientos millones de pobres existentes en el mundo; incluso en algunas naciones, esta porción llega hasta un 90 por ciento, la mayor causa del crecimiento de esta pobreza se debe, en muchos países, a que los pequeños propietarios o arrendatarios se ven sometidos a una creciente presión para abandonar por completo el sector agrícola. Detrás de este proceso de “descampesinización”, se encuentran fuerzas de mercado y políticas, las cuales afectan la tenencia de la tierra, los alquileres, los precios, el crédito, los insumos y la inversión pública en infraestructura física y social. El desarrollo agrícola es muy importante en los esfuerzos por combatir la pobreza rural, estudios demuestran que de los pagos a los factores de producción, 53 centavos por cada dólar producido se queda en las zonas rurales.

Palabras claves: sector agrícola, pobreza rural, encadenamientos, agricultura ampliada

Abstract

It is estimated that the poor in rural areas represent a quarter of the 1,200,000 poor people in the world. In some countries, the figures rise up to 90%. The major cause of this growth in poverty occurs when small land owners undergo increasing pressure to abandon the agricultural sector. This process is also fueled by marketing and political forces that affect land ownership, rent, prices, access to loans, goods and services, and investment in social and physical infrastructure. Agricultural development is a key factor in reducing rural poverty as research shows that at least 53 cents per dollar paid in production is kept in rural areas.

Key words: agricultural sector, poverty in rural, extended agriculture, constrictions

Introducción

En primer lugar, es importante definir el término “pobreza”. Entre las múltiples definiciones encontradas, se considera muy descriptiva y oportuna la que plantea la Red del sistema

de las Naciones Unidas sobre desarrollo rural y seguridad alimentaria (2006:1), este organismo en un artículo titulado “Reducción de la Pobreza” define el término así:

“La pobreza humana es más que escasez o carencia de ingresos. Es la negación de oportunidades económicas, políticas, sociales y físicas para tener una vida larga, saludable y creativa, así como para disfrutar de un decente nivel de vida,

* Sede de Guanacaste. Universidad de Costa Rica.

libertad, dignidad, autoestima y del respeto de los demás. La pobreza es la principal causa de inseguridad alimentaria. Su reducción es esencial para mejorar el acceso a una alimentación nutricionalmente adecuada y sana para todos.”

Es importante revisar cómo se origina la pobreza rural; son variados los factores internos y externos que contribuyen a generarla y perpetuarla:

- Políticos corruptos y burocracias públicas que buscan enriquecerse.
- Alta concentración de la tierra y otros activos.
- Alteraciones climáticas
- Importación de productos agrícolas cuyas exportaciones son subvencionadas
- Importaciones de alimentos a precios subsidiados.
- El sesgo a favor del modelo de agronegocio que beneficia a grandes transnacionales y terratenientes.
- Políticas económicas que favorecen los cultivos de exportación sin participar a pequeños productores.
- Ausencia de verdaderas reformas agrarias que dote, con base a estudios, de tierras fértiles a los campesinos que no poseen terrenos para sembrar.
- El sesgo a favor de las zonas urbanas en la inversión pública en obras de infraestructura y en la provisión de redes de protección social.
- Crédito subsidiado que es aprovechado mayormente por grandes productores.

Los humildes campesinos pobres están en desventaja por varias razones que se interrelacionan: la mayoría viven en áreas muy remotas; suelen tener mala salud y ser analfabetos; tienen familias numerosas, ocupan puestos de trabajo inseguros y relativamente poco productivos, y

muchos son explotados y discriminados por su condición de mujeres o de miembros de minorías étnicas; y todo eso como el resultado de las malas políticas sociales.

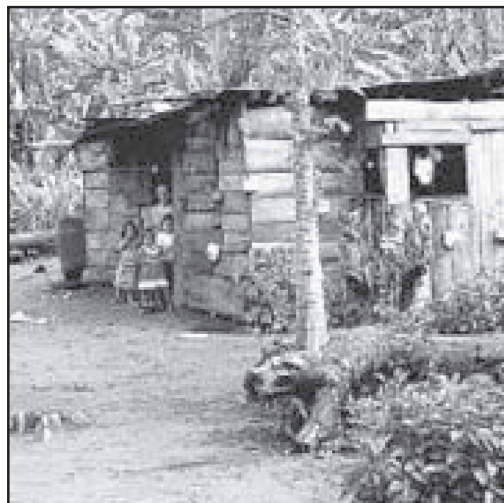
Se estima que los pobres de las zonas rurales conforman las tres cuartas partes de los mil doscientos millones de pobres existentes en el mundo (FIDA, 2001:3). Incluso, esta proporción llega hasta un 90 por ciento en Bangladesh, y entre el 65 por ciento y el 90 por ciento en África al sur del Sahara (Hasan, 2001:2). Los pobres rurales dependen, en gran medida, de la agricultura, la pesca, la silvicultura y de los servicios e industrias de pequeña escala relacionados con esas actividades. Según cálculos de la ONU, aproximadamente 850 millones de personas viven en áreas rurales, y dependen del acceso a la tierra y a otros recursos naturales para su subsistencia. En la mayoría de los países pobres, la agricultura representa del 50 al 80 por ciento del empleo.

En muchos países, los pequeños propietarios o arrendatarios se ven sometidos a una creciente presión para abandonar por completo el sector agrícola. Detrás de este proceso de “descampesinización”, se encuentran fuerzas de mercado y políticas que afectan la tenencia de la tierra, los alquileres, los precios, el crédito, los insumos y la inversión pública en infraestructura física y social. Los campesinos que no cultivan la tierra son los más pobres entre los pobres rurales. Su número se ha incrementado rápidamente por el crecimiento natural de la población y el proceso de “descampesinización”. Estos trabajadores dependen de la demanda estacional de mano de obra en la agricultura y en pequeñas industrias y servicios informales rurales.

Los trabajadores rurales, no poseedores de tierras, son vulnerables a las fluctuaciones de la demanda de mano de obra, los salarios y los precios de los alimentos. El acceso a la infraestructura y los servicios públicos les resulta aún más difícil que a los pequeños propietarios y arrendatarios. Además, a diferencia de lo que ocurre con los pobres urbanos, a menudo se ven excluidos de los programas de ayuda social, como bonos para vivienda, y de los servicios del sector público (educación, electricidad, telefonía, salud, agua potable, etc.)

Figura 1

Se aprecia en esta fotografía las condiciones paupérrimas en que habita una familia rural pobre en Costa Rica. Fotografía tomada del Periódico La Nación (29 de marzo de 2000).



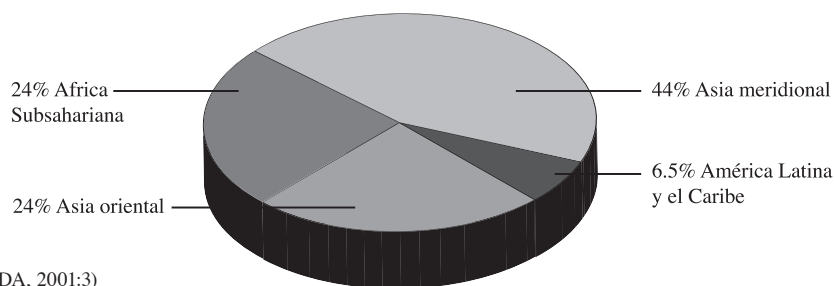
En la mayoría de los países, las condiciones vividas por los pobres rurales son mucho peores que las sufridas por los pobres urbanos. La persistencia de elevados niveles de pobreza rural, con o sin crecimiento económico global, ha contribuido al rápido crecimiento demográfico y a la migración hacia las zonas urbanas. De hecho, buena parte de la pobreza urbana se origina en los esfuerzos de los pobres rurales por intentar escapar de la pobreza, desplazándose a las ciudades y conformando anillos de miseria.

Las relaciones entre la pobreza, el crecimiento económico y la distribución del ingreso han sido ampliamente estudiadas en los trabajos sobre el desarrollo económico publicados en los últimos tiempos. En el informe de FIDA (2001:6), se comenta que los esfuerzos de desarrollo, en la mayoría de los países, descuidan el sector rural, a pesar de que el 75 por ciento de los 1 200 millones de pobres del mundo viven en el campo, dice que el desplazamiento de los pobres del campo a las ciudades se ha sobreestimado; proyecta que en el 2020 el 60 por ciento de los pobres del mundo seguirán viviendo y trabajando en las zonas rurales. Este informe hace énfasis en que para que los programas de reducción de la pobreza den buenos resultados es preciso modificar sus prioridades, así pues, esos programas se centren en los habitantes de las zonas rurales y en la agricultura.

El estudio de Von Braun, J. M. S. Swaminathan y Mark W. Rosegrant (2003:3) reporta que existen aproximadamente 1.100 millones de personas, las cuales viven con menos de un dólar estadounidense al día (el umbral de pobreza reconocido internacionalmente): 430 millones en Asia meridional, 325 millones en África al sur del Sahara, 260 millones en Asia oriental y el Pacífico y 55 millones en América Latina. —La figura 2 muestra esos datos en forma porcentual—. A nivel mundial, demasiados niños sufren vidas caracterizadas por el hambre y las enfermedades, y con frecuencia sucumben a muertes prematuras. Además, otros 1.600 millones de personas viven con uno a dos dólares al día, y a veces caen temporalmente bajo el umbral de un dólar al día.

Figura 2.

Distribución mundial de la pobreza rural



Fuente: (FIDA, 2001:3)

La pobreza rural se concentra en los países de bajos ingresos, pero puede mantenerse en países de ingresos medios caracterizados por una gran desigualdad, en particular en África meridional y en gran parte de Sudamérica.

La pobreza rural en Latinoamérica

A pesar de que un 74 por ciento de la población y un 62 por ciento de los habitantes pobres de América Latina y el Caribe se encuentran en centros urbanos, relativamente la pobreza sigue siendo un fenómeno rural en la región. La ocurrencia de la pobreza y la extrema pobreza es mayor en las zonas rurales que en las urbanas. Además, el ingreso medio rural es más bajo que el urbano. En 1997, cerca del 75 por ciento o más de la población rural de Bolivia, Ecuador, Guatemala, Haití, Honduras y Nicaragua se encontraba bajo el umbral de pobreza. En Brasil, México y Colombia (países registrados con las

mayores poblaciones rurales pobres con aproximadamente 20, 15 y 6.5 millones, respectivamente), entre el 56 y el 62 por ciento de la población rural se encontraba bajo el umbral de pobreza. En Latinoamérica, alrededor de un 25 por ciento de la población vive con menos de un dólar por día (Echeverría, 2000:148).

Las concentraciones mas altas de pobreza se hallan en Centroamérica, la región andina y el Nordeste brasileño, donde un 60 por ciento de los habitantes vive por debajo del umbral de la pobreza. En el periodo de 1994 y 1997, el porcentaje de hogares rurales en situación de pobreza disminuyó en sólo dos puntos porcentuales: de 56 a 54 por ciento; por su parte, la proporción de la población rural en situación de extrema pobreza disminuyó de 34 a 31 por ciento en el mismo período (cuadro 1). Pese a este poco avance, la cifra correspondiente a la pobreza rural en 1995 (54 por ciento) para la región, en términos relativos, es parecida a la de 1980, mientras que la de pobreza extrema es más alta (31 por ciento frente a 28 por ciento).

Cuadro 1.

América Latina: Hogares en situación de pobreza y extrema pobreza, 1980-1997 (porcentajes)

	Pobreza			Extrema pobreza		
	Total	Urbana	Rural	Total	Urbana	Rural
1980	35	25	54	15	9	28
1990	41	35	58	18	12	34
1994	38	32	56	16	11	34
1997	36	30	54	15	10	31

Fuente: (Echeverría, 2000:149).

Diouf, Director General de la FAO, refiriéndose a América Latina y el Caribe, señaló en el año 2002, que más de la mitad de la gente de la región, la cual habita en el campo es pobre, y casi la mitad de ella no puede satisfacer sus necesidades alimentarias básicas con sus ingresos. Al destacar la seguridad ali-

mentaria como prioridad fundamental, Diouf comentó que para elevar el nivel de vida de los habitantes de la región es necesario mejorar la producción de alimentos, garantizar el acceso equitativo de todos los ciudadanos a estos y resolver la cuestión del acceso a los mercados, (FAO, 2002).

La pobreza rural en Costa Rica

Para el caso de Costa Rica, el Noveno Informe del Estado de la Nación del año 2002 informa que el 50 por ciento de los hogares pobres es urbano y el otro 50 por ciento rural. En la pobreza extrema, la relación es de 60 por ciento hogares rurales y 40 por ciento urbanos. Por regiones, la Brunca y la Chorotega continúan mostrando las mayores incidencias de pobreza (41,7 por ciento y 37,2 por ciento de la población, respectivamente). De los poco más de 1,6 millones de ocupados en el 2002, un 49,9 por ciento lo estaba en el sector formal no agropecuario, un 34,6 por ciento en el informal y el 15,5 por ciento restante en el agropecuario. Aunque la pobreza se determina a nivel del hogar, considerando todos los ingresos laborales y no laborales, así como el número de miembros, hay una elevada correspondencia entre el sector de ocupación y la pobreza. Así, la incidencia de la pobreza es mayor entre los ocupados del sector agropecuario (31,3 por ciento), seguidos por los del sector informal (17,4 por ciento). En los ocupados del sector formal, la incidencia es muy baja (5,2). Los niveles de pobreza presentan un estancamiento desde 1994, después de un periodo de altibajos entre 1990 y 1993.

Según Sojo (2003), en Costa Rica, en el área rural vive el 50,6 por ciento de la población, de ellos, el 34 por ciento experimenta pobreza por ingresos; y del universo de los hogares pobres, la cuarta parte vive en pobreza extrema con ingresos que no alcanzan para satisfacer las necesidades nutricionales básicas.

Montero y Barahona (2003:12-15) afirman que en materia de emplazamiento rural/urbano de la pobreza, utilizando los factores de expansión de la encuesta de hogares originales para el año 2000, un 61,6 por ciento de los hogares pobres son rurales, respecto de un 38,4 por ciento de urbanos (69,7 por ciento y 30,3 por ciento en el caso de la pobreza extrema). Pero, si se consideran tales factores ajustados a los datos de la ronda censal de ese año, el porcentaje de hogares pobres rurales dentro del total de hogares pobres pasa a 51,5 por ciento, respecto de 48,5 por ciento de urbanos (60,9 por

ciento y 39,1 por ciento en el caso de la pobreza extrema). Este nuevo dato de la distribución de la pobreza, a la luz del Censo del 2000, según zona, implica todo un redimensionamiento del fenómeno, aspecto de enorme importancia para el diseño de intervenciones de política social. Junto a ello, también es claro que el problema de la pobreza extrema es mayoritariamente rural, pues tres de cada cinco hogares (personas) en esa situación residen en esa área. Datos del último decenio indican que cerca de un 17 por ciento de los hogares urbanos y un 24 por ciento de los rurales se encuentran bajo la línea de pobreza.

Sojo (2003) justifica la diferencia de los niveles de pobreza urbana y rural en dos factores principales: el primero, es el rezago histórico de la oferta de servicios públicos, tanto de apoyo a la producción, como de carácter social: salud, educación, vivienda y asistencia social, carreteras y caminos. Afirma que el motivo se debe a la demanda de servicios en las zonas rurales, pues ésta se encuentra muy dividida, mientras en las ciudades tienen, debido a la aglomeración, mayores posibilidades de agregar demandas, y por lo tanto, obtener respuestas públicas. El segundo factor se refiere al marcado sesgo antiagrícola del modelo de crecimiento impulsado en las últimas dos décadas en el país. Agrega que la pequeña producción campesina prácticamente ha desaparecido, e incluso las grandes explotaciones de productos para el mercado interno han experimentado los efectos de la apertura. Sojo también asevera que –en Costa Rica– la contribución de la agricultura al producto interno bruto se ha venido reduciendo sin tregua en las últimas dos décadas.

Después de esta breve introducción, donde se comentó sobre la pobreza rural a nivel global, latinoamericano y nacional, se procede a explicar las opciones para reducir la pobreza rural. Se expone primero, por qué el sector agrícola puede lograr reducir significativamente los niveles de pobreza rural; luego, se aborda, en otro apartado, las acciones que deben adoptarse para lograr la reactivación de un sector agrícola encauzado a mejorar las condiciones socioeconómicas de los pobres del campo.

El sector agrícola en el combate de la pobreza rural

En los últimos diez años, han surgido sólidas evidencias empíricas de que el crecimiento agrícola no sólo es eficaz para aliviar la pobreza rural, sino, es más eficaz que el crecimiento industrial para reducir la pobreza urbana. Los investigadores han comenzado a recopilar y estudiar datos sobre la distribución de los ingresos rurales y urbanos. El sector agrícola genera cadenas productivas significativas y relaciones con otros sectores, los cuales producen valor agregado más allá de su propia actividad, contribuyendo al crecimiento mediante producción de empleo (mano de obra rural no calificada), generación de divisas, capital de inversión y fuertes encadenamientos con la agroindustria, comercio, servicios financieros, transporte y almacenamiento. Sobre esto mismo, la CEPAL, mencionada por Trejos, Rafael, Joaquín Arias y Oswaldo Segura (2004:2) asevera lo siguiente:

“El abatimiento de la pobreza rural deberá plantearse ante todo con base en la activación económica de los territorios [rurales], desde una visión de desarrollo territorial en que la implantación de una agricultura dinámica y competitiva desempeñe un papel decisivo como centro de articulación de diversas actividades económicas que generen empleo. Esto a su vez daría lugar a una espiral de demandas por servicios y productos que haría sustentable el dinamismo económico”.

El estudio realizado por Trejos, Rafael, Joaquín Arias y Oswaldo Segura (2004:14-19), en once países del continente americano, mediante el uso de matrices de contabilidad social, analizó los encadenamientos vinculados entre procesos productivos y la generación y el uso del ingreso, entre los resultados más relevantes sobre el efecto de la agricultura en el combate de la pobreza están los siguientes:

- Se aprecia en el cuadro 2 que la agricultura es una importante fuente de insumos para otras actividades productivas: la Demanda Intermedia de productos agrícolas absorbe un 73.8 por ciento de la producción agrícola primaria. Esto es $\frac{3}{4}$ partes de la producción agrícola, la cual es utilizada como insumo

de otras industrias/sectores. Comparando este porcentaje con el correspondiente de la producción del resto de la economía que se convierte en insumo (43.1 por ciento), se confirma la hipótesis de que existen importantes encadenamientos de este sector con el resto de la economía, los cuales son normalmente subestimados.

- En la agricultura de los pagos a los factores de producción (tierra, mano de obra y capital), 53 centavos por cada dólar producido se queda en las zonas rurales. Como se observa en el cuadro 3, en promedio, solo un 1% de los costos del sector primario de los países estudiados se dedica al pago de trabajo calificado, mientras que para trabajo no calificado ese porcentaje es de un 19%. El porcentaje pagado al trabajo no calificado no es superado por ningún otro de los sectores de la economía para los países latinoamericanos, excepto Brasil.

El sector está vinculado, entonces, con el ingreso de la mano de obra menos técnica. Al considerar la situación de la agricultura ampliada (reconoce los encadenamientos), el porcentaje de trabajo calificado se eleva al 3,5% y baja el correspondiente al trabajo no calificado al 14,8 por ciento. El vínculo entre producción agrícola y mano de obra no calificada se confirma, al igual que el vínculo con mano de obra calificada, y este se hace más fuerte conforme pasamos de agricultura primaria a ampliada. Lo anterior, resalta un interesante resultado, el cual tiene que ver con la distribución de los pagos hechos por la agricultura. La mayor parte de las compensaciones a la mano de obra calificada y no calificada, tierra, y capital, se argumenta aquí, y quedan en las regiones donde se origina el producto agrícola.

- El análisis de encadenamientos de la agricultura permite apreciar su importancia como fuente de insumos para el resto de industrias, es fuente de divisas y generadora importante de valor agregado. El ingreso generado por la agricultura permanece en las regiones rurales y representa un papel importante en la calidad de vida de las familias rurales.

Cuadro 2.
Destino de la producción bruta para 10 países de las Américas (En porcentaje por sector)

Sector	D	I	C	X	G	M	Q
Total agricultura ampliada	54,3%	2,1%	43,1%	9,3%	1,7%	10,4%	100,0%
Primario	73,8%	1,1%	19,6%	11,5%	0,5%	6,5%	100,0%
Alimentos y agroindustria	48,8%	0,0%	49,7%	8,7%	2,0%	11,5%	100,0%
Recursos naturales	109,5%	0,1%	0,2%	25,8%	0,1%	35,8%	100,0%
Resto economía	43,1%	11,4%	37,0%	6,7%	9,5%	7,7%	100,0%
Total	45,5%	10,0%	37,4%	7,3%	8,3%	8,4%	100,0%

Q: producción bruta; D: demanda intermedia; I : inversión; C: consumo privado de las familias; X: exportaciones; G: consumo del gobierno; y, M: Importaciones. Los resultados son para el promedio ponderado de 10 países bajo estudio (Argentina, Brasil, Canadá, Chile, Colombia, México Perú, Uruguay, Estados Unidos, Venezuela). No incluye a Costa Rica.

Fuente: (Trejos, Rafael, Joaquín Arias y Oswaldo. Segura, 2004:14)

Cuadro 3.
Costos de la producción bruta para 10 países de las Américas (En porcentaje por sector)

Sector	II	Lc	Lnc	K	T	I	Q
Total agricultura ampliada	55,8%	3,5%	14,8%	17,9%	2,8%	5,2%	100,0%
Primario	46,7%	0,9%	18,7%	20,1%	12,7%	0,9%	100,0%
Alimentos y agroindustria	58,3%	4,3%	13,7%	17,3%	0%	6,4%	100,0%
Recursos naturales	33,8%	3,4%	10,8%	26,1%	19,5%	6,4%	100,0%
Resto economía	38,3%	14,1%	20,2%	22,2%	0%	5,1%	100,0%
Total	40,7%	12,1%	19,3%	21,7%	0,6%	5,2%	100,0%

Q: Producción Bruta; II: insumos intermedios; Lc: remuneración al trabajo calificado; Lnc: remuneración al trabajo no calificado; K: remuneración al capital; T: remuneración al factor tierra; e, I: impuestos netos de subsidios sobre la producción. Los resultados son para el promedio ponderado de 10 países bajo estudio (Argentina, Brasil, Canadá, Chile, Colombia, México Perú, Uruguay, Estados Unidos, Venezuela). No incluye a Costa Rica.

Fuente: (Trejos, Rafael, Joaquín Arias y Oswaldo. Segura, 2004:18)

En este mismo sentido, Timmer mencionado por FAO (2004), argumenta, basándose en experiencias observadas, lo siguiente:

“El enfoque de Asia del Este y Sudeste de crecimiento con redistribución que descansa robustamente en el fomento de la

economía rural, mezclado con una política de estabilizar los precios internos de los alimentos, es la vía más rápida para salir del hambre y la hambruna”.

Este mismo autor, aborda un tema tratado por Johnston y Mellor , concerniente al papel de

las fincas pequeñas, relacionado con el tema de los precios relativos, dice que ciertamente es difícil encontrar una manera de estructurar el proceso de crecimiento de forma tal que, los pobres ganen en relación con los ricos. La historia señala la única manera de hacer esto y ha sido a través de una estrategia focalizada hacia el medio rural, la aumenta la productividad y el ingreso de la extensa población de pequeños agricultores y otros trabajadores rurales. Comenta que esta estrategia -este "dilema del precio de los alimentos"- ; sin embargo, requiere incentivos significativos de importes para generar el poder adquisitivo rural el cual, a su vez, estimule el crecimiento rural necesario para una estrategia consistente con el desempeño macroeconómico global. Pero la experiencia del Asia del Este y Sudeste, desde los años setenta, muestra a dicha estrategia, cuando se ejecuta dentro del contexto de inversiones de gran escala en infraestructura rural, capital humano e investigación agrícola, además, puede conducir al crecimiento económico y a aumentos del ingreso medio "per cápita" del 5 por ciento por año o más, con tasas de crecimiento de los primeros dos quintiles (tanto más rápidas como los quintiles superiores).

En el actual contexto económico internacional, muchos observadores han expresado preocupación acerca de los efectos de la globalización y los mercados libres sobre la agricultura, y por lo tanto, sobre los niveles de pobreza rural en los países en desarrollo. Por esta razón, a veces se recomienda retornar a controles estatales generalizados sobre la agricultura de estos países. Los efectos negativos de la globalización y las distorsiones en los mercados internacionales pueden ser corregidos utilizando políticas adecuadas que pueden crear un contexto económico favorable al crecimiento agrícola y la reducción de la pobreza rural.

Otro estudio realizado para la economía Chilena de 1996 y comentado por Trejos, Rafael, Joaquín Arias y Oswaldo Segura, (2004:14-19) indica que la participación directa en el PIB, tomando en cuenta solamente los encadenamientos directos con el sector manufacturero, se eleva del 4,4 al 15,1 por ciento; el empleo se incrementa de 14,1 por ciento de la población económicamente activa al 22,1 por ciento; del

4,8 por ciento de las exportaciones totales al 19,9 por ciento. Es decir, la importancia del agro se multiplica en 3,4, 1,5 y 4,1 veces en los parámetros, respectivamente. Para Guatemala, señalan la importancia de la agricultura ampliada en su participación de la demanda agregada (33,1 por ciento) y en su valor agregado con respecto a la absorción del sector (74,5 por ciento), y realizan el ejercicio del cálculo de multiplicadores, lo cual reafirmó la importancia de los encadenamientos del sector agrícola.

Diferentes estudios de disparidades regionales indican que cuanto más pobre o desfavorecida es una región, mayor es la importancia de la agricultura en su estructura social y económica. El creciente reconocimiento de la pobreza, como la causa fundamental de los problemas del hambre y la malnutrición, asigna al desarrollo agrícola un papel decisivo en los esfuerzos por mejorar la nutrición mediante el aumento de la cantidad, la calidad y la variedad de los suministros de alimentos; así como mediante la creación de oportunidades que permitan a los pobres obtener empleo e ingresos, Russo (1997:2)

La importancia del sector agrícola en el combate de la pobreza es ratificada por Hartwig de Haen, Subdirector General de FAO en la Conferencia Ministerial de noviembre 2001. Él expresó:

"Teniendo en cuenta que el 70 por ciento de las personas que están en situación de pobreza extrema y de inseguridad alimentaria viven en zonas rurales, la función de la agricultura, que es la actividad económica predominante en las zonas rurales, es crucial para la erradicación de la pobreza y de la inseguridad alimentaria. Los pobres rurales dependen de la agricultura tanto para sus ingresos como para sus derechos a alimentos. Por consiguiente, la manera más eficaz de abordar la inseguridad alimentaria crónica es la aplicación de políticas que aprovechen el enorme potencial agropecuario de los países en desarrollo para incrementar la productividad agrícola, los ingresos rurales y la producción de alimentos".

En esta declaración, queda explícito que la FAO reconoce plenamente el sector agrícola como vital en la mejoría de las condiciones socioeconómicas de los pobres del campo. En esa misma línea, el informe del FIDA (2001:2) postula que para que sean exitosas las políticas gubernamentales, para reducir la pobreza, deben concentrarse en las áreas rurales y hacer hincapié

en los cambios sociales, si están vinculados con el cambio agrícola, pues estos pueden dotar a los pobres de mayor poder sobre los factores condicionantes de sus vidas.

Propuestas para combatir la pobreza rural por medio del sector agrícola

En este trabajo, se insiste que debe armonizarse e implementarse acciones, las cuales, efectivamente, logren la equidad social en el campo por medio de la agricultura; el Estado debe impulsar esas acciones siempre orientadas a una justa distribución de la riqueza, solo así se podrá acabar con la pobreza rural.

- a. Los países con pobreza rural deben proteger a sus agricultores y prohibir las importaciones de alimentos provenientes de países que subvencionan sus exportaciones y subsidian a sus productores, ya que esto provoca graves pérdidas en el sector agrícola nacional. El Estado debe retomar el control de los precios agrícolas y el de los insumos, fortalecer las instituciones correspondientes para actuar y regular el mercado de alimentos y el de insumos agrícolas. El gobierno debe adoptar una política de compra de la producción con precios compensadores a los campesinos y una política de existencias de producción; las exportaciones agrícolas sean controladas y apoyadas por el sector público y ejecutadas a través de una gran empresa pública de exportaciones agrícolas y por empresas nacionales, no permitiendo a las multinacionales actuar en el sector.
- b. Es necesaria la reasignación de recursos en beneficio de las poblaciones pobres rurales. No se puede excluir a determinadas personas de la escolarización o la gestión de activos productivos porque sean demasiado pobres para contraer empréstitos, o, debido a que hayan nacido en aldeas y, por lo tanto, carezcan de infraestructura y servicios urbanos, o porque vivan en zonas remotas con un acceso limitado a los mercados. El mejoramiento de la agricultura minifundista resulta fundamental

en los países en desarrollo, para cumplir los objetivos inmediatos de reducción de la pobreza y poder contribuir, decisivamente, en el proceso general de desarrollo, incluida la aparición de nuevas oportunidades de generación de ingresos y empleo en otros sectores. Por eso, es indispensable acciones estatales inmediatas existentes que garanticen, permanentemente, a estas poblaciones la educación (preescolar, primaria, secundaria, universitaria y educación técnica) gratuita, eficientes servicios de salud, vivienda, un programa de reforma agraria, el cual provea de tierras estatales fértiles a los verdaderos agricultores que no la posean y con impedimento de venderlas, agua para riego, seguros de cosechas a bajo costo para pequeños productores, electricidad para modernizar sus sistemas de producción y procesar la producción, Internet para apoyarse en la investigación de mercados y obtener información técnica, carreteras y puentes, los cuales permitan trasladar la producción e insumos en poco tiempo y en cualquier época del año, bancos estatales que brinden crédito a tasas y plazos preferenciales y con asesoría técnica, asesorar, para colaborar, en la organización campesina y promover, de esta forma, efectivamente, los intereses rurales.

- c. En los últimos años, el comercio de productos agropecuarios procesados ha aumentado más rápidamente que el comercio de productos primarios, esto originado por un cambio en gustos y preferencias; no obstante, el grueso de este comercio expandido ha sido capturado por países desarrollados. Sobre ese comportamiento, Sarris (2005), afirma que la cuota de comercio mundial de los países en desarrollo de productos procesados ha disminuido, de un 27 por ciento a un 25 por ciento, en los últimos 20 años, mientras que el de los países desarrollados ha crecido de un 73 por ciento a un 75 por ciento, en cuanto a los países menos adelantados el comercio mundial de productos procesados permanece menor al 1 por ciento. Es por eso que es imperioso el apoyo y la promoción, por parte del Estado, de la pronta industrialización para incorporar

mayor valor agregado a los productos agrícolas, para así regenerar las economías de los pueblos rurales pobres dependientes de productos básicos.

- d. Muchos campesinos han caído en la pobreza por las políticas desacertadas de los gobiernos que no valorizan la producción del campesino, permitiendo precios muy bajos para los productos agrícolas, debido a las importaciones de alimentos subsidiados. Así, para lograr tasas de crecimiento más rápidas, basadas en la agricultura, deben existir políticas macroeconómicas y políticas de comercio favorables, buena infraestructura y acceso al crédito, a las tierras y a los mercados. Estas situaciones crean igualdad de condiciones y ofrecen a los agricultores incentivos para adoptar tecnologías nuevas y sostenibles, y para diversificar su producción hacia cultivos de alto valor, acciones que aumentan los ingresos y sacan a los hogares de la pobreza.
- e. El Estado debe fomentar la agricultura orgánica, la cual incorpora mayor mano de obra, protege el ambiente, logra mejores precios y elimina la fuga de divisas debida a la alta importación de agroquímicos. Se debe prohibir el ingreso de semillas transgénicas, pues, aparte de ocasionar trastornos a la ecología, también generaría gran dependencia en el uso de pesticidas.

Conclusiones

- Aquella visión, donde se tiene a los campesinos como pasivos, resistentes al cambio y causantes del atraso, no corresponde a la realidad. Lo que ha pasado es que la economía campesina ha sido explotada hasta ahora, no solamente por los terratenientes, sino especialmente por los mercados mundiales y nacionales de materias primas, alimentos y mano de obra, y actualmente por los grupos transnacionales del capital.
- La pobreza rural es más fuerte que la urbana, y es más dificultosa de superar. En demasiados países, los pobres en áreas rurales todavía no se benefician del crecimiento económico de los últimos tiempos. La distribución desigual de la tierra y las distorsiones del mercado de servicios agrícolas han contribuido a perpetuar la pobreza rural
- El sector agropecuario es proveedor de insumos, generador de valor agregado, produce divisas y, lo más relevante, es que contribuye en la redistribución de ingresos.
- Una real medición del impacto de la agricultura en el PIB dejaría al descubierto su importancia para el desarrollo; haría que los formuladores de políticas de desarrollo tomaran a este sector como punta de lanza para el combate de la pobreza en las zonas rurales.
- Es un hecho que la inversión en agricultura promueve el desarrollo sostenible y la incorporación de las comunidades rurales pobres en la dinámica de la economía. En todos los países, la pobreza y la inseguridad alimentaria es más prevalente y severa en las áreas rurales. Es por lo tanto, imperioso alcanzar una ligera reducción de la pobreza rural. Temporalmente, esto implicará medidas transitorias para proteger los estándares nutricionales y de subsistencia mínimos. Sin embargo, es necesario que los programas para el alivio inmediato de la pobreza sean complementados por mejoras a largo plazo, basados en un proceso de crecimiento socioeconómico, dirigido a las personas de más bajos recursos.
- Una estrategia de reducción de la pobreza rural, basada en la producción agrícola, admitirá tanto abrir nuevas posibilidades de obtener recursos escasos como superar los obstáculos que se oponen a que los minifundistas logren aprovechar el pleno potencial de los recursos que controlan. Aunque, los elementos propuestos puedan parecer tradicionales, los métodos aplicados para ponerlos en práctica no son los mismos del pasado, pues operarán en lo posible por intermedio del mercado y del sector privado.

- Las proyecciones de la FAO indican que habrá una tendencia creciente en las importaciones netas de productos alimenticios de los países en desarrollo hasta el año 2030, contabiliza que en los 49 países menos adelantados, las importaciones de alimentos expresadas como proporción de sus exportaciones totales de mercancías pasaron del 45 por ciento a fines de la década de 1980 a un promedio de cerca del 70 por ciento a fines de la década siguiente. Este organismo estima que muchos de esos países les resulta cada vez más difícil pagar los alimentos importados, dado que, dependen sobre todo de la agricultura para su desarrollo económico. Muchos países, menos adelantados, inevitablemente dependerán, en forma creciente, de la ayuda, o se endeudarán más, y harán frente a una grave escasez de alimentos. Para enfrentar esta situación, es necesario que los gobiernos implementen de inmediato acciones aplicadas eficazmente a regenerar su cultura agrícola y garantizar la seguridad alimentaria de los pueblos. Por ejemplo, acciones para que los pequeños agricultores puedan disponer de máquinas y el equipamiento para adaptarse a sus necesidades, a precios bajos con financiamiento a largo plazo para poder pagar; prioridad para la mecanización orientada a un nuevo modelo de agricultura, con producción diversificada, máquinas multiuso, uso de abono orgánico y agua para riego, entre otras.
- Muchos datos indican claramente que una distribución del ingreso muy desigual no es propicia ni para el crecimiento económico ni para la reducción de la pobreza. Para enlazar el crecimiento económico con la reducción de la pobreza, en las zonas rurales, habría que disponer con dispositivos, los cuales vigilen eficazmente los beneficios del crecimiento económico y lleguen a quienes no tienen peso suficiente para ganar acceso a ellos, sobre todo, los grupos más sensibles como los jóvenes, las mujeres y las comunidades indígenas. Se requieren importantes inversiones en un desarrollo agrícola sostenible y en actividades económicas rurales, como la agroindustria, para

lograr el crecimiento económico y la reducción de la pobreza rural.

Referencias bibliográficas

- Echeverría, R. 2000. Opciones para reducir la pobreza rural en América Latina y el Caribe. Revista de la CEPAL 70 (1): 147-159
- Estado de La Nación en Desarrollo Humano Sostenible: Noveno Informe año 2002. 2003. Proyecto Estado de la Nación. San José, Costa Rica, Consultado el 30 de julio de 2005, <http://www.estadonacion.or.cr/>
- FAO. 2004. Estado mundial de la agricultura y la alimentación. Roma, Italia. Consultado el 22 de julio 2005, http://www.fao.org/documents/show_cdr.asp?url_file=/docrep/006/Y5160S/Y5160S00.HTM
- FAO. 2002. Hambre y pobreza: hacen falta más recursos financieros y políticos. FAO Sala de Prensa, Roma, Italia Consultado el 22 de julio de 2005, <http://www.fao.org/spanish/newsroom/news/2002/>
- FIDA. 2001. Informe Sobre la pobreza Rural 2001: El desafío consistente en acabar con la pobreza rural. Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola. Roma, Italia, Consultado el 22 de julio 2005, http://www.ifad.org/poverty/s_sum.pdf
- Hasan Khan, M. 2001. La pobreza en los países en desarrollo. Washington. Consultado el 1 de septiembre de 2006. www.imf.org/external/pubs/ft/issues/issues26/esl/issue26s.pdf
- Montero, S. y M. Barahona. 2003. La estrategia de lucha contra la pobreza en Costa Rica. Santiago de Chile, Revista Políticas Sociales N. 77: 12 - 15.
- Red del Sistema de las Naciones Unidas sobre desarrollo rural y seguridad alimentaria. 2006. Reducción de la pobreza. Consultado

- el 15 de marzo 2006, http://www.rdfs.net/themes/poverty_es.htm
- Russo, J. 1997. Las disparidades regionales en Argentina y sus efectos sobre los sistemas agroalimentarios en el marco del MERCOSUR. Tesis doctoral de economía. Universidad de Córdoba, España. 517 p.
- Sarris, A. 2005. Discurso en conferencia de prensa realizada en Ginebra, en la Sede de las Naciones Unidas el 15 de febrero de 2005: El Estado de los Mercados de Productos Básicos Agrícolas 2004. FAO, Ginebra. Consultado el 1 de septiembre de 2006, www.rlc.fao.org/prior/comagric/pdf/cncm/ginebra.pdf
- Sojo, C. 2003. Pobreza Rural: El campo sufre rezago histórico en servicios. 6 de marzo 2003. Periódico La Nación. San José, Costa Rica, Consultado el 30 de julio de 2005 http://www.nacion.com/1n_ee/2003/marzo/06/opinion3.html
- Trejos, R., J. Arias y O. Segura, O. 2004. Más alimentos en la mesa: la real contribución de la agricultura a la economía. IICA, Desarrollo Agrícola – América Latina 2. San José, Costa Rica. 43 P.
- Von Braun, J., M. Swaminathan, M. Rosegrant. 2003. Agricultura, seguridad alimentaria, nutrición y los Objetivos de Desarrollo del Milenio. Instituto Internacional de Investigación sobre Políticas Alimentarias. Madrid, España, Consultado el 22 de julio de 2005, <http://www.ifpri.org/spanish/pubs/essays/ar03esp.pdf>